

(Núm. 123.)

DESPOSORIOS Y CELOS DE SAN JOSÉ



RELACION ESPIRITUAL

en que se declaran los sagrados desposorios de San José con María Santísima, el misterio de la Encarnación del Verbo Divino y los celos del glorioso Patriarca.

A unos desposorios castos
 convida la Iglesia, amigos;
 los desposados son santos;
 por tan grandes, quedaron los
 vamos, seremos testigos.
 El desposado es José,
 que grande dicha ha tenido,
 que se casó con María,
 hija de Joaquín su tío.
 Tiene la novia mil gracias,
 de quince años no cumplidos;
 José tiene treinta y tres,
 gallardo y bien entendido,
 y para no estar ocioso
 de carpintero es su oficio.
 De reyes y patriarcas
 que ambos descienden es hijo,

pues lo dejó San Mateo
 en su Evangelio escrito
 Se crió esta doncella
 en el templo con retiro,
 y por más servir a Dios
 voto de castidad hizo;
 y a los diez años, José,
 había hecho el voto mismo.
 Del modo que se ordenó
 desposorio tan divino,
 fué, que en el templo asistía
 un sacerdote benigno,
 el cual era San Simeón,
 que a Dios rogaba continuo
 le dejasen ver sus ojos
 en carne al Verbo Divino.

Se lo concedió el Señor,
llevando la Madre al Niño
a presentarle en el templo:
él fué quien le ha recibido,
y lo presentó en sus brazos
a su Padre en sacrificio.
A este santo sacerdote
el Cielo le dió un aviso:
que a María, en Nazaret,
se la buscasse marido;
y a la dichosa Doncella
se le dió este aviso mismo.
Respondió muy resignada:
Señor y Criador mio,
aquí está esta criatura
rendida a vuestros juicios;
bien sabéis Dios y Señor,
siempre mi deseo ha sido
conservarme en castidad.
El Señor le ha respondido:
Yo os daré un esposo casto,
ya le tengo prevenido.
Fiada de esta palabra,
el Sí dió, y dieron aviso
a toda su parentela
(que en aquel tiempo era estilo
el casarse con parientes),
que había Dios prometido,
que de aquel claro linaje
vendría el Verbo Divino.
Era hermosa esta Doncella,
y sus padres bien nacidos;
era virtuosa y santa,
y por aquellos motivos,
cuantos mancebos había
de aquel linaje, han venido
cada uno deseando
la dicha de ser su marido.
Con ellos vino José,
aunque con otro designio.
Juntos todos en el templo,
una voz del Cielo dijo:
que con varas en las manos
hagan oración contritos;
sola entre todas, la vara
de José ha florecido;
y aquí todos conocieron
era José el escogido
para esposo de María,
que luego al instante vino
más bella que un serafín;
su esposo la ha recibido



Corteses se despidieron
del sacerdote y ministros;
de Jerusalén salieron
prosiguiendo su camino
a Nazaret, que es su patria,
donde son bien recibidos
de vecinos y parientes.
Pusieron su domicilio,
componiéndose su casa
de tres cuartos divididos;
en uno puso José
sus herramientas de oficio,
en otro se recogía
para el descanso preciso,
y en otro cuarto Maria
tenía sus ejercicios.
En aquel tiempo se usaba
y estaba puesto en estilo,
no juntarse los casados
hasta haber reconocido
si avenían los geniales
de la mujer y el marido.
En uno de aquellos días
José a su Esposa dijo:
María, ¿se ofrece algo
que haga en vuestro servicio?
Respondió: Nada me falta,
sólo quisiera deciros
un secreto que en mi pecho
siempre he tenido escondido,
y es que desde pequeña
siempre deseo he tenido
de conservar castidad;
hice voto, y os suplico
me ayudéis a conservarlo.
José dijo enternecido:
¡Oh Esposa del alma mia!
yo he hecho ese voto mismo;
demos mil gracias a Dios
por tan grande beneficio.
Quedaron los dos Esposos
en amor santo encendidos;
la Virgen en su oración,
José vuelto a su ejercicio.
La Virgen le dijo un día:
Bien sabéis, esposo mio,
lo corta que es nuestra hacienda,
y aun así, yo os suplico
la repartáis en tres partes:
una al templo en que he vivido
la enviaréis, porque sirva
de Dios al culto divino;

la otra repartiréis
entre los pobres mendigos,
y reservareis la otra
para el sustento preciso.
Quedó admirado José,
y a su Esposa ha respondido:
Bendita sea quien tiene
pensamientos tan divinos;
haré lo que me ordenáis,
pues que siempre me es preciso
por tener que alimentarnos
el ejercitar mi oficio.
Estando un día la Virgen
ocupada en su retiro
leyendo las profecias
en que Isaías ha dicho:
«Concebirá una doncella,
y parirá el Verbo Divino»,
hincándose de rodillas
de aquesta manera dijo:
¿Quién será aquesta doncella?
¿quién la hubiera conocido,
para ponerse a los pies
y ofrecerse a su servicio!
Diciendo aquestas palabras,
vió entrar un Paraninfo
en la forma de un mancebo
gallardo y bien parecido;
trae diadema de oro
y un esplendente vestido,
con una cruz en el pecho
engarzada en oro fino,
de ángeles rodeado,
y con voz clara le dijo:
«Ave, llena sois de gracia,
el Señor está contigo;
soy el arcángel Gabriel
que vengo del Cielo empireo
a traer os la embajada
que os envia el Rey Divino.
Sabed que concebiréis
y habéis de parir un Hijo
que en la casa de Jacob
reinará en eternos siglos.»
Quedó turbada la Virgen
y al ángel ha respondido:
Si no conozco varón
ni nunca lo he conocido,
¿cómo tengo de ser madre!
El ángel la satisfizo:
«¡No hay cosa imposible!,
que el Espíritu Divino

vendrá sobre Vos, Señora,
y la virtud del Altísimo
os tiene a Vos de hacer sombra.»
Muy humilde ha respondido:
Señor, aquí está esta esclava
rendida a vuestro servicio;
cúmplase en mi tu palabra,
Altísimo Rey Divino.
Al pronunciar este *Fiat*,
el Espíritu Divino
de su purísima Sangre
formó un cuerpo pequeñito,
creó un Alma muy perfecta
y la infundió en este Niño;
bajó del seno del Padre
el Verbo, y así se ha unido.
Quedó el vientre de Maria
más rico que el Cielo empireo;
diez mil ángeles custodios
para su guarda han venido;
luego visitó a su prima.
Cuando a su casa vino,
reparó un día José
que estaba el vientre crecido
de su Esposa, y admirado,
decia consigo mismo:
¡Inmenso Dios de Israel!
Señor, ¿qué es esto que miro!
mi Esposa veo preñada;
¿estoy despierto o dormido?
Si los dos hicimos voto
de castidad, y hemos sido
fieles en su cumplimiento.
Señor, ¿esto cómo ha sido?
Pero, ¿qué es lo que yo pienso?
¿qué es? ¡ay, Dios, lo que imagino!
¿Yo sospechar de Maria,
no siendo tan puro y limpio
el sol con sus claros rayos?
aquí hay misterio escondido;
si hay misterio no lo sé,
ni mi Esposa me lo ha dicho.
Quiero ausentarme y dejarla,
y por no ser conocido
me retiraré a un desierto:
con oración y ejercicios
rogaré a Dios la defensa
del mundo y sus enemigos.
Mas si me voy sin Maria,
¿qué bien llevaré conmigo?
¿cómo viviré sin ver
aquellos ojos benignos,

aquel hablar halagüeño,
aquel rostro peregrino,
aquella virtud oculta,
aquel imán atractivo
que llena mi corazón
de pensamientos divinos?
y si yo la desamparo,
¿quién la amparará, Dios mío?
muchacha pobre y sin padres,
¡qué dolor tan excesivo!
pero todo pase menos
que el ver en mi Esposa un hijo
sin saber quién es su padre:
de pensarlo estoy corrido.
¿Es posible que María
a Dios y a mí haya sido
infiel?, no puedo creerlo;
aquí se turba el sentido,
me iré sin decirla nada.
Recogió en un paquetito
su ropa y algún dinero;
y antes de tomar camino
se fué a descansar un rato,
luego se quedó dormido.
La Virgen que no ignoraba
de San José los designios,
se retiró a su oratorio
y postrada al suelo, dijo:
Dulce Hijo de mi vida,
no estará bien, Dueño mío,
vuestra Madre sin esposo,
Vos sin padre putativo.
En esto entró San Gabriel
donde estaba recogido
el más feliz entre esposos,
y de esta suerte le dijo:
«Despierta, José, levanta,

pues tanta dicha has tenido,
que el preñado de tu Esposa
es por Misterio Divino,
que a salvar su pueblo viene
el Mesías prometido;
ponle por nombre JESÚS.»
José quedó agradecido,
dando mil gracias a Dios
por tan grande beneficio.
Se fué al cuarto de su Esposa,
y de repente la vió
en éxtasis soberano
con un resplandor divino,
y postrándose a sus pies,
enternecido, la dijo:
¡Oh Esposa del alma mía!,
¡de donde yo he merecido
tener Esposa tan santa
y ser padre putativo
del mismo Hijo de Dios!
Por vuestro Hijo os suplico
le pidáis me dé su gracia
para acertar a serviros,
y os ruego me perdonéis
lo desatento que he sido.
La Virgen le respondió:
Yo, señor, soy quien os pido
perdón de no daros cuenta
de este Misterio escondido,
si bien no estuvo en mi mano
la licencia de decirlo.
Con esto se sosegó
su corazón afligido.
Pidamos a esta Señora
nos alcance de su Hijo
nos dé paz en esta vida
y nos conduzca al Empireo.

FIN

MADRID. — Despacho: Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.), Arenal,